

ARTURO AMBROGI

ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DE SU OBRA

Tirso Canales (*)

NOTA

La labor literaria de Arturo Ambrogí, se proyecta a lo largo de casi 50 años. Ese lapso fue iniciado en la década última del siglo XIX y concluído en 1936, fecha de la primera edición de su libro, *El Jetón*. En este año muere Ambrogí, autor de una docena de libros. *Cuentos y Fantasías* (1895) es su primera obra de importancia para la literatura salvadoreña.

Antes había publicado *Bibelot*, del cual hoy día es imposible encontrar algún ejemplar, incluso en las bibliotecas mejor calificadas del país.

Ambrogí publicó la mayor parte de su obra en las dos primeras décadas de este siglo. Sus libros están compuestos de narraciones elaboradas con elementos de carácter nacional —principalmente campesinos—, o bien recogen experiencias de su vida en el extranjero. A través de su obra, revela el proceso contradictorio en que estuvo inmerso durante un período prolongado de su vida literaria, y que se caracteriza por un constante entrelazamiento de distintas corrientes estéticas, sobre todo en los años anteriores a 1920.

El rasgo más relevante de su proceso creador se halla bien definido en el *Libro del Trópico*, edición integrada, y en *El Jetón*. En estas obras, muchas cuestiones antes dispersas, adquieren carácter

(*) Escritor y poeta de El Salvador, residente en Costa Rica. Colaborador del Centro de Estudios Centroamericanos y de este Anuario.

unitario y categoría estética. Los trabajos que las integran reflejan con fidelidad el método ambrogiano: narrador directo, pormenorizador de la sensación, a través de un lenguaje inbuido de riqueza comunicativa de realidad.

Aquí se examinan sus obras en orden evolutivo. El *libro del Trópico* ha sido analizado en su edición definitiva 1918, pues se publicó en dos entregas: 1907 y 1916.

Varios trabajos del *Libro del Trópico* fueron reelaborados posteriormente a su publicación, e incluidos en *El Jetón*. Al ser sometidos a nueva redacción no sufrieron cambios sustanciales. El trabajo de reelaboración era muy frecuente en Ambrogi. A menudo encontramos pasajes cuya similitud o repetición es evidente. En ocasiones un mismo trabajo está publicado en dos obras, o aparece en otra con título distinto. En estos casos hemos ubicado los trabajos en los libros donde primero fueron publicados.

De *Marginales de la Vida*, hemos señalado todas las narraciones de valor literario, histórico, sociológico o referencial permanente, no así aquellos —que si bien no carecen de importancia, su carácter es más o menos efímero. De *Sensaciones del Japón y de la China*, anotamos asimismo los aspectos que están más liberados de fonemas “japoneses” o “chinos”.

Al realizar esta guía para el estudio de Ambrogi, tenemos como objetivo rescatar, preservar y divulgar la obra de nuestros creadores de cultura. Rescate que adquiere más urgencia cuando se constata que libros importantes para la literatura nacional editados a finales del siglo pasado o en las primeras décadas del presente, no se encuentran. En lo que se refiere al caso de Ambrogi, no hay como ya se dijo, ejemplares de *Bibelot* ni de *Cuentos y Fantasías*. El ejemplar de *Cuentos y Fantasías*, que consultamos, está mutilado. Le faltan las siguientes narraciones: *un amor, la nueva primavera, mientras llueve, mi culto, el salmo y las novias pasadas*. Asimismo varios artículos se hallan incompletos, cosa que mueve a lástima. Esto refleja el desprecio que tienen por la cultura nacional los gobernantes de este país, al no preocuparse por preservarla.

La investigación de la obra de nuestros autores y artistas constituye, pues una necesidad evidente. No sólo se necesita sistematizar los conocimientos a este respecto, sino que debe rescatar la “obra suelta” que está diseminada. Del propio Ambrogi quedan muchas de sus narraciones desperdigadas en páginas de periódicos y revistas. En este trabajo se recogen 2 narraciones halladas en viejos periódicos de 1935, que no volvieron a reproducirse, a pesar de no ser del tipo “efímero”.

Concluimos esta nota señalando como tarea pendiente de realizarse, la investigación exhaustiva y la edición de la obra completa de Arturo Ambrogi.

San Salvador, 1974.

MARCO HISTORICO—LITERARIO EN QUE ARTURO AMBROGI INICIO SUS LABORES DE ESCRITOR

Cuando Arturo Ambrogi (1) inició su labor de escritor en la última década del siglo pasado, estaba impregnado de romanticismo. A la sazón, muchos escritores latinoamericanos aún eran románticos, decadentes unos, remozados otros. El hecho de que 50 años después de que el romanticismo europeo hubiese perdido a sus más importantes cultivadores y adeptos en el viejo continente, y que en cambio, en nuestros países fuera corriente estética que ocupaba energías de artistas e intelectuales, es explicable —aparte de otras cuestiones— por el lento proceso de asimilación del precedente que acompañó durante el siglo XIX, a nuestro desarrollo literario en formación.

El romanticismo tuvo extraordinaria importancia en el desenvolvimiento del arte y la cultura de todos los países latinoamericanos. Este fenómeno estético alcanzó formas de expresión artística acabadas.

Simultáneamente con la pérdida de hegemonía del romanticismo en Latinoamérica, se configuraron importantes corrientes estéticas como el realismo crítico, simbolismo, naturalismo y otras. El modernismo (2) también hizo su aparición. Todas las tendencias mencionadas encontraron prosélitos en diversos países. Casi todos los escritores que iniciaron labores literarias en América Latina en las postrimerías del siglo XIX, se abocaron abruptamente a las mencionadas concepciones. Eso constituyó por una parte, riqueza de posibilidades de diversificación cultural; por otro lado, llevó a muchos escritores en formación a sufrir procesos de atascamiento al no conseguir asimilar las múltiples variedades artísticas emergentes. Este fue el caso también del escritor salvadoreño, Arturo Ambrogi, que publicó su primer libro de importancia, en San Salvador, 1895. Se trata de CUENTOS Y FANTASIAS (3).

Nació 19 de octubre 1875

Murió 8 de noviembre 1936

En esa obra inicial de Ambrogi, se hallan entremezclados romanticismo, naturalismo y modernismo. Predominan en ella los temas románticos, y lo están con el mismo espíritu desfalleciente del romanticismo latinoamericano de finales del siglo. Naturalismo y modernismo se manifiesta en ciernes. Asimismo, anuncian la forma entrelazada con que aparecen en su obra futura.

Naturalismo—impresionista y modernismo serán en el porvenir de Ambrogi, tendencias estéticas bajo cuyo influjo realizará buena parte de su obra. El naturalismo—descriptivo apenas se dejaba entrever en la producción ambrogiana de la primera hora. Esto es lógico como sabemos el naturalismo había nacido en Europa en las décadas 1860—70, y sus efectos maduros todavía no se dejaban sentir en Centroamérica. En cambio el romanticismo no sólo influía aún

fuertemente en la literatura finisecular, sino que se prolongaría por muchos años. Un buen número de escritores calcó temas o escribió adaptaciones bastante mecánicas sobre cuestiones ya tratadas por escritores románticos europeos. No obstante, muchos en América Latina, tanto en poesía como en narrativa, crearon obras con expresión nacional, que reflejaron relaciones importantes o estados de ánimo de nuestras sociedades. Este fue un paso trascendental en el proceso de reorganización de la cultura entre nosotros.

A manera de síntesis podemos decir que a finales de siglo pasado el romanticismo estaba liquidado en lo fundamental en Europa, pero en los países latinoamericanos muchos escritores estaban afiliados a esa corriente estética. Este fenómeno venía a constituir un período de transición hacia otras concepciones estéticas más nuevas, tales como realismo crítico, naturalismo, modernismo, etc.

¿Cómo se manifestaba en Ambrogi el Romanticismo?

La literatura romántica jugó un papel importante en la formación intelectual de Arturo Ambrogi, aunque, no logró imprimir vivencias propias a sus relatos escritos bajo esas influencias. En él no se generó un proceso de asimilación correcta del precedente cultural en lo relativo a esta tendencia. El joven Ambrogi, fue de los autores que calcaron, temas del romanticismo erótico y decadente para su obra inicial. Por ello Leopoldo Lugones lo satirizó llamándolo “señorita azul” (4). Y el propio Ambrogi en su ensayo titulado precisamente *Leopoldo Lugones*, lo dice con cierto ánimo de autoconfesión: “Aquella manera exquisita castellana por medio de un cultivo discreto; pero chocante y empalagosa en su exageración, muchas veces inconciente, fue, en lo tocante a mí, una primera “factura”, una pura gimnasia intelectual para ayudar al desarrollo de los músculos; un simple reconocimiento del terreno; un esfuerzo de orientación, en fin” (5). En otro ensayo titulado, *Historia de mi primer artículo*, relata la forma en que envió un artículo a Rubén Darío, recién llegado de Suramérica a El Salvador, (1890) precedido de fama, para dirigir aquí el periódico “La Unión”. El resultado fue que Ambrogi pasó día tras día esperando la publicación, y ésta nunca fue autorizada por Darío. Este fenómeno es explicable: a la sazón los modernistas se encontraban en pleno proceso de llevar al “Paredón” a todos aquellos escritores sensibleros, embarcados en los gemidos postreros del romanticismo.

En CUENTOS Y FANTASIAS ese aspecto aparece con claridad. Uno de sus primeros relatos, *Rose Pompon*, (6) está realizado sobre argumento gastado ya en aquella época: la modemoiselle de París, al cabo de una vida voluptuosa, champagne y amantes ricos, muere tuberculosa. O bien narra la historia de *Lidia Müller* (7) campesina

francesa, (huérfana para más endulzar el relato) que llega a ser prostituta ilustrada de París, y hasta es versada en literatura. En la época de publicación de CUENTOS Y FANTASIAS, este autor escribía sobre un París imaginario, sacado de lecturas. El romanticismo de Ambrogi, era artificial. No faltaban frases exordiales —a la usanza de entonces— tales como “He aquí lectoras mías, un lindo y sugestivo tema”. Lo hacía para hablar a sus “lectoras”, de galantes bailes, a muchachas entrantes en la edad del amor, la “toilette”, la presentación en sociedad, el vestido de seda. Imaginaba a “Mignon, adorable reina de mayo, bajo la mañana cuando el cielo azul preludia el alba” (8). Era la época de Abrogi enamorado de Colombina, Polichinela, Arlequín, de Cuentos de Hada, etc. Escribía en ese tiempo una prosa seca, y hasta grandilocuente, sobre asuntos románticos como los citados. Sus concepciones estaban imbuidas de escepticismo, erotismo y esteticismo extremo. Al escribir sobre temas semejantes a los esbozados indefectiblemente trasladaba a sus narraciones la esencia moribunda del romanticismo.

El estado romántico —enfermizo de Ambrogi a finales del siglo XIX, se refleja en la nota que escribió con ocasión de *la muerte de Jorge Isaacs*: “Los que hemos leído a María, los que hemos pagado a Isaacs toda una amabilidad de artista, con el premio de nuestras lágrimas, no podemos menos que vestir de luto el alma, que es a la que se viste toda negra cuando se llora al que se fue. En el jardín de mi alma, busco rosas luctuosas, myrtilos de duelo, caléndulas de oro, para ofrecerlas a esa lejana tumba, que cobija el cielo de Colombia y arrulla por siempre, con su música fúnebre, un grupo de cipreses luctuosos” (9). Este era uno de los momentos más desvitalizados de la naciente labor literaria de Arturo Ambrogi. En el tratamiento de motivos de carácter romántico, sus aportes a la literatura nacional tiene escasa importancia desde el punto de vista creativo. Son valiosos, únicamente como puntos de referencia en el proceso de las concepciones estéticas exploradas por este escritor. Pocas páginas escritas bajo esta tendencia, ofrecen lenguaje un tanto fresco. Pero con todo y eso no son gran cosa, se limitan a relatos como “Entre las sombras” (10) y algunos otros más.

El encuentro con la obra de Alfonso Daudet (11). Produjo en Ambrogi fuerte impacto. Sin duda el realismo impresionista del ingenioso y fino francés, autor de *Tartarín de Tarascón*, dejó honda y agradables huellas en Ambrogi. Este es un detalle de gran significación que influirá en el futuro de la obra ambrogiana.

Arturo Ambrogi en Tránsito hacia el Modernismo

En su relato *la vida de Bohemia*, (12) manifiesta sentimientos de honda nostalgia por París, ciudad que no conoce, pero con la que

eternamente sueña. A través de la literatura se hallaba familiarizado con la vida francesa del siglo pasado. Este fenómeno era bastante común entre los escritores latinoamericanos de esa época. Los modernistas mismos habían contribuido con sus descripciones acerca de la vida voluptuosa y el ambiente artístico de la "ciudad luz", a sembrar sueños en el joven Ambrogio. A la sazón los modernistas dominaban la vida cultural y órganos importantes de divulgación de América Latina. Se adhiere a esa corriente estética desde el punto de vista emocional, aunque sus formas de expresión fueran de tipo naturalista—impresionista. Algunas personas afirman que era "naturalista" a secas, otros que "era modernista desde el principio". Pero este autor no fue simplemente eso. En su obra hay una serie de matices entretejidos, tanto estéticos como concepcionales, sobre todo en sus primeros libros. Ambrogio, fue un escritor de búsquedas expresionales y prolongó su carrera a lo largo de casi medio siglo. No puede definírsele, pues, de manera mecánica.

En CUENTOS Y FANTASIAS, manifiesta sus aficiones de arte—purista, embarcado en los galeones postreros del romanticismo. Efectúa exploraciones en el campo naturalista—impresionista, al mismo tiempo que sus sentimientos van madurando cada vez más y tendiendo hacia las posiciones del modernismo en algunos aspectos. En él se da un fenómeno raro: a pesar de su extensa cultura, es bastante lento para acogerse a una determinada tendencia. Con ello muestra que es un escritor en proceso de búsqueda de formas de expresión. Explora en nuevas corrientes constantemente. Le faltan desplazamientos apasionados. No se propone romper con todo, con tal de asistir a su arte. De ahí se desprende que no experimentara virajes notables. Eso no se avenía a su temperamento. El cambiaba "manteniendo" su status estético y social. Aunque buscaba desde el principio expresarse de otra manera, por medio de formas renovadas. Pero todo ocurría sin que el autor abandonara sus posiciones concepcionales idealistas.

En nota incluida en CUENTOS Y FANTASIAS, titulada *Un Libro de los Uhrbahr* (13) hay signos de los cambios que se operaban en las concepciones estéticas de Ambrogio. Los elementos componentes de su obra se enriquecen con aspectos nuevos. Aquí aparece el exotismo orientalista que, como sabemos, fue uno de los temas que el modernismo explotó casi al máximo. A estas alturas sus inclinaciones hacia el modernismo no obedecen a una simple actualización motivada por la fuerza de la moda dominante. La adhesión al modernismo la realiza con entusiasmo, "el alineamiento" es conciente, producto de su evolución. Escribe sobre este tema un artículo titulado, *Los modernistas Americanos*. Después de hacer un retrato de los más destacados concluye: "Y hay más. Todos ríen y charlan. Todos son buenos amigos. Reina en la mesa la cordialidad". "Y Dios quiera que el modernismo americano no salga nunca de su período eféreo, que dice con picardía Clarín. Ojalá que se mantenga así, jovial, riendo a la vida que quiere

presentarse negra y cortando en los vastos jardines del arte, sus flores de ensueño, que refrescan rocíos invisibles y besan labios rojos de hadas que no columbramos" (14). Arturo Ambrogi siempre llega de último a las tendencias estéticas a que se afiliaba.

Ambrogi observa el campo: Raíces de su Tendencia Nacional Popular

A pesar de que a finales del siglo pasado los ensueños de Ambrogi eran el extranjero, París, etc., sus sensaciones estaban en El Salvador. Fue un escritor que afinó los sentidos y los hizo funcionar exaltadamente. Observó lo nacional. Empieza otra exploración. Ahora trata de imprimir al relato el espíritu de nuestros campesinos y la atmósfera de los ambientes naturales en que éstos viven sus taciturnas vidas. Supo identificarse desde muy joven con el ser campesino de este país. En nuestros días afirmamos que vivimos en un pueblo de campesinos, de gente con formas de pensamiento atrasado. Imaginémosnos cómo sería el ambiente social captado por Ambrogi a finales del siglo pasado. A pesar de sus estadas en el extranjero —y de sus culturas vastas— tanto a Ambrogi como a Gavidia, les pasó lo mismo que a los héroes de la Vorágine: se los tragó esta selva. Ambos se fueron consumiendo lentamente en este país. Para hallarse en pleno campo Ambrogi sólo tenía que viajar hacia el norte de San Salvador unas cuantas horas a lomo de mula, y ahí estaban el campo y sus moradores en toda su crudeza. En su relato, *Mis temporadas de verano*, incluido en CUENTOS Y FANTASIAS, manifiesta que va a la campiña a conocer el alma de los campesinos, para observar directamente sus costumbres, charlar con ellos, conocer sus sentimientos, comer en las mesas sin manteles, captar el espíritu sencillo e incorrupto de aquellos hombres y mujeres. Gozaba plenamente mirando las salidas y puestas del sol, en los mismos escenarios donde los campesinos las sentían. Extraordinario placer constituía para él, palpar las aguas olorosas a arcilla de nuestros ríos, oír las corrientes sonoras, brotando a saltos de adustos volcanes. Su espíritu de vocación bucólica, se alentaba bajo el sol cayendo en delirio tropical sobre valles multicolores.

Al cabo de sus estadas en el campo retornaba a la ciudad para recomenzar charlas de café, junto a los amigos y compañeros de redacciones de diarios y otras publicaciones que se editaban en San Salvador, en la época. Refiere que se trabajaba mucho en aquella vida de espíritu medio bohemio.

El rasgo más importante de la obra literaria de Ambrogi, impregnación del sentimiento campesino y del paisajismo tropical, empezó a configurarse con experiencias tomadas de fuente directa cuando corría el fin del siglo. Su evolución estética oteó así otros horizontes.

Hay un período en la carrera literaria de Ambrogio, especialmente complicado: *líneas y variantes de diversas posiciones estéticas se entrecruzan*. Es el comprendido entre 1895, después de que publicó CUENTOS Y FANTASIAS, a 1906. Su quehacer artístico en esa etapa es inestable. Del naturalismo—impresionista recae nuevamente en sus viejas afiliaciones románticas que constituyen todavía entonces, una carga difícil de botar. IncurSIONa en el modernismo, para luego ubicarse bajo signos inequívocos del naturalismo descriptivo e impresionista. Confluyen abruptamente los elementos concepcionales de su formación básica, las influencias recibidas en los últimos años, lo mismo que sus aspiraciones tendientes a encontrar nuevas formas de expresión.

Su libro *Manchas, Máscaras y Sensaciones*, 1901 (15) se abre con La Sinfonía de la Tormenta. Irrumpe ahí un Ambrogio sensual, ilímite. Lanza los sentidos de un lado hacia otro, para hacer de los materiales que literaturiza una polifonía multicolor que huele fuertemente a lava volcánica desbordada sobre geografías tropicales. Vibra de emociones. Sus sensaciones están abiertas e invaden cuanto hallan al alcance: forma, color, sonido, etc. Simultáneamente vaga a gusto en mundos fantásticos. Junto al elemento realista, salta de pronto el erotismo fino.

Junto al girón vernáculo, coloca elevadas formas culturales que provocan explosivos contrastes. En el mismo libro, hay relatos como *Dos Viñetas*, que están realizados con motivos románticos, pero el espíritu del autor es el de un proclive al modernismo. El carácter contradictorio de Ambrogio, (con todo y que es la fuente principal de su desarrollo estético) no logra unificar los elementos afines para formar tendencia a la cual acogerse. Esto ocurre sólo 15 años después. En general, la evolución clarificadora de su obra, es tortuosa. Sobresale como particularidad suya durante esa etapa, un vigoroso espíritu indagador. A esas alturas de su ejercicio continúa siendo el autor que maneja la prosa intelectualizada uniforme y ampulosa, lo cual deviene en remembranza de su antigua línea artepurista.

En el artículo, *Un Almuerzo con Tamagno*, también de *Manchas, Máscaras y Sensaciones*, realiza una narración de contenido modernista: corta galante, esteticista. Es onírico, culto. Exquisito y galicado en sus formas de expresión. Estos son algunos de los aspectos que más destacan en relatos de este tipo. Interpreta el espíritu de experiencias acumuladas sobre encuentros, charlas y tertulias con personalidades del arte y la literatura, o bien con prominentes políticos de diversos países. Es el Ambrogio soñador con los grandes mundos del arte, con ellos también sueña la inquieta juventud artística de su época. Hace gala de su refinada y amplia cultura.

Las fugas modernistas lo impulsan a horizontes imaginarios; ansía evidenciar su temperamento enamorado y sensitivo, urdido por su propia situación subjetiva. Manifiesta ese ánimo en diversas ocasiones:

bien bordeando el Estrecho de Magallanes, mientras realiza bellísimas descripciones; bien recogiendo el calor de sus cultos amigos de Buenos Aires o Santiago de Chile que, como él, también están empapados de curiosidad por lo “moderno” y en esas direcciones encaminan sus pasos.

Su libro *Al Agua Fuerte*, 1901 (16) de la misma época de *Manchas, Máscaras y Sensaciones*, rinde culto al naturalismo—impresionista, varios de sus relatos tienen ese carácter: Páginas del Mes de Mayo, etc. Su prosa es castiza, despojada de adiciones herrumbrosas y no faltan ni las finas ironías ni las expresiones cáusticas a lo Daudet. Se registra ya en Ambrogi, el apareamiento de lo *nacional—popular estructurado en las formas del naturalismo de impresión*. Sus maneras literarias adquieren extensiones de vivos mosaicos que captan al pueblo trabajador en actividad, mientras realiza sus labores a toda hora, como en los “*Momentos*” de *San Salvador*. En sus “caminatas de reconocimiento” se llena con la sicología del pueblo. Ya no simplemente con sensaciones “volátiles” sino con la penetrante observación de sentido crítico sobre diversos aspectos de vida y comportamiento de sus coterráneos que estudia con singular interés.

Estas explicaciones vienen a enriquecer su obra con nuevos materiales. *Mientras suena el último vals*, el autor transmite cuadros de costumbres de distinta índole. Sus narraciones reflejan el acontecer popular o los hábitos de la “elegancia” del San Salvador de principios de siglo. Ambrogi desea desbordarse de los moldes y limitaciones de la provincia; desea proyectarse hacia otras latitudes. No obstante, la nostalgia como espejo del pasado está presente en sus actividades intelectuales. Siente el vacío que en él deja el desaparecimiento de aquellas costumbres en que se ha formado.

Surgen elementos estéticos nuevos y sus concepciones se fortalecen. En esta etapa aparecen los modismos tomados del habla popular para imprimir mayor realismo a los cuadros de costumbres que describe. El autor que se esforzaba por mantener su lenguaje dentro de los moldes tradicionales, abre ahora las puertas de su léxico para dar paso a las deformaciones fonéticas de nombres tales como la *Chencha* o incorpora vocablos de contenido rústico pero vivo: el *Patudo*, etc. Con ello prepara las formas verbales que utilizará en el futuro cuando, entre de lleno a manejar los filones lexicográficos del criollismo vernacular.

Hijo de ese tiempo, es igualmente su libro *Sensaciones Crepusculares* (17). Esta obra se caracteriza por un tono evocativo, con ciertas influencias neohelenísticas. Ambrogi ya ha adquirido la capacidad para crear literatura, incluso de asuntos que parecen no tener ninguna importancia. Se mantiene, no obstante, dentro de sus concepciones escéptico—avejentadas.

Hasta 1906, Ambrogi, ha realizado una parte significativa de su obra, espigando en diversidad de temas que van desde la descripción de sus viajes al extranjero, la relación de caminatas diarias, hasta las

narraciones de estampas salvadoreñas y motivos centroamericanos de contenido concreto, como son muchas de las que aparecen en su libro "Muestrario" (18). Este período se caracteriza también por la asociación y disociación de tendencias, producto del desarrollo contradictorio en este escritor de cultura "europeizada", que ama la idiosincrasia popular nuestra; que avanza, a veces, pero que al mismo tiempo es víctima del pasado que se resiste a abandonarlo y lo hace dar vuelcos. Sin embargo, logra rica acumulación de experiencia vocacional: surgimiento de múltiples matices, depuración literaria a base de intenso y diversificado trabajo intelectual. Va desde la creación de sus obras, más o menos programadas, hasta el ejercicio fecundo del periodismo culto en su país y en el extranjero.

Tres Líneas Entrelazadas

A partir de 1907 se hallan configuradas en la obra ambrogiana tres líneas. Se han venido proyectando entrelazadas en el proceso de desarrollo, y de esa manera se manifiestan como constantes de su quehacer literario. La *Primera* recoge el carácter de su formación romántica, y persiste incluso en varias narraciones de su libro *Marginales de la Vida*, 1912, (19). La mayor parte de los trabajos agrupados en ese volumen fue escrita entre 1906-1910, aunque hay algunos que son anteriores a ese período. Los asuntos que trata son de diversa índole, pero se destacan los relacionados con la vida artística y literaria, elaborados sobre sus propias experiencias o sucesos culturales extranjeros. Las cuestiones de carácter nacional se hallan en menor grado.

La *segunda* refleja su adhesión a la escuela modernista. Expresada en relatos, crónicas ensayos y artículos. Se traslucen igualmente altas formas de elaboración estético-conceptuales con que da muestras de afinamiento cualitativo en su oficio, abriga riqueza temática y modalidades novedosas. Se encuentran presentes en *Marginales de la Vida*, influencias de la literatura francesa. Esto contribuye a darle mayor relieve a ese aspecto, que siempre le fue muy caro. Aquí nos encontramos, con un Ambrogí que sabe utilizar todo cuanto conoce, para proyectarse como creador que obtiene provecho de su formación. En esa obra se plasman fructíferamente 13 años de labor literaria. Ha sido un período vivido con intensidad y pasión artística. De ese modo logró fundir sólidamente sus influencias europeas con el espíritu modernista.

La *tercera* viene diferenciándose cada vez más, al mismo tiempo que el autor practica las modalidades estéticas señaladas. Su labor literaria se desenvuelve progresivamente mientras busca su mejor expresión. Al referirse a los temas de carácter nacional, (primera "entrega" de El Libro del Trópico 1907), va haciendo brotar del

interior de sus relatos y descripciones de pasajes de la vida campesina, *la tendencia del naturalismo-impresionista*. De este aspecto es modelo la estupenda descripción, *Paisaje del Camino*, que aparece en su libro, *El Tiempo que pasa* (20). Las narraciones del tipo citado, constituyen ejemplos de impresionismo latinoamericano. Estos paisajes del camino pueden verse en cualquier rincón de la campiña salvadoreña, con sus hombres y sus tropicalismos. Aquí está presente el Ambrogi de los prodigios detallistas, que pinta cuadros a base de palabras sensoriales, unas de las cuales suenan, otras huelen y todas por igual se abren en colores. Este escritor coloca cada minucia en el lugar preciso que en el relato le corresponde. De ese modo brillará cada brizna recogida de cualquier pajar silvestre, o saldrá ennoblecido por el arte ambrogiano hasta el más humilde pajarraco.

A esas alturas, Ambrogi, va hundiendo cada vez más las bases sobre las que apoyar del filón más apreciable de su labor narrativa. Su estilo de artífice, va adquiriendo caracteres inconfundibles en nuestro medio. En el manejo de la descripción-impresionista no habrá en El Salvador quien compita con él.

Ambrogi Cronista de los Mejores

Ambrogi sabe escoger las formas adecuadas para tratar temas específicos. Ese aspecto de su técnica le permite alcanzar efectos magistrales. Esta aseveración se llena de contenido al examinar *Sensaciones del Japón y de la China*, (21), ahí el autor de la crónica sentida. En él esta forma literaria adquiere vitalidad y brillantez. Sus páginas rebosan de brillantez como lo serían en la realidad los trozos de vida que captó.

Contrariamente a los procedimientos que utiliza tratando temas nacionales, en *Sensaciones del Japón y de la China*, no lo toma "todo": realiza una labor esencial para el lector lejano y de tipo más o menos general. Ambrogi cronista, es sagaz cuando se propone realizar labor mental seleccionadora, lo hace con elevado estilo.

Para algunos críticos la nominación de cosas con fonemas del idioma "original", como aparecen en *Sensaciones del Japón y de la China*, disminuye méritos a esa obra. Para nosotros eso incide únicamente en los efectos comunicativos del idioma español, es decir, en su forma "pura", "elaborada". Desde ese punto de vista, acaso pudieran constituir insuficiencia los pasajes donde se ha puesto mucho de "japonés" o de "chino", pero nunca podrá calificarse como defecto esencial. Sirve para darnos cuenta de cómo Ambrogi, no sólo era consecuente con sus adhesiones modernistas en la galicación y en la anglicización de sus textos, sino que él quizo hacer lo que otros no habían hecho antes: introducir fonemas japoneses y chinos castellanizados. En todo caso constituye audacia de su parte, una búsqueda. Y ello,

antes que defecto es más bien un mérito.

Se ha dicho también que *Sensaciones del Japón y de la China* trata de hacer desfilar un mundo de rarezas ante los ojos del lector sorprendido. Creemos que eso fue lo que menos se propuso. Ambrogi en su obra no se limita a “registrar cosas raras” ni estampas exóticas. Hay algo más esencial; hay generalización de relaciones sociales y políticas, captación psicológica de elementos que tipifican un modo de vida determinado en circunstancias concretas y precisas. De distintas partes de *Sensaciones del Japón y de la China*, elegimos los siguientes pasajes que, con todo y ser breves, ilustran nuestra afirmación:

El Japón Pintoresco

La Fiesta de las Linternas

“... Hemos llegado al imperial. Mi ensueño japonés se borra; la visión de colores y de luces se extingue; la música de canciones y risas se apaga. En el “hall” espacioso, ante la mirada impasible del Mutsu—Hito, de bronce que adorna la chimenea están los ingleses, están los yankis, están los alemanes, la raza de antipáticos turistas que lo infestan todo, que ponen su mancha en el esplendor de todo paisaje. Voy a ellos. No hay remedio. Y sentado cerca de uno de los veladores de mimbre (importados de Europa!) tomo una de las tantas ilustraciones extranjeras que por ahí ruedan y me pongo a hojearla, distraídamente, melancólicamente” (Págs. 22—23).

En Asakusa Kwannon

“... Nuestros ojos se fatigan de ir de una a otra entre tantas cosas bellas. Pero a este paraíso del arte japonés, sucede ay! un infierno de vulgaridad occidental; una tienda en que los “nipones” que pretenden “civilizarse” van a surtirse de cuellos postizos, de pañuelos, de camisas escocesas, de corbatas de tintes rabiosos, de sombreros de fieltro, de guantes, de bastones de mangos demasiados ridículos. Allí están en estos momentos algunos de ellos envueltos en sus macferlanes arratona-dos, gastando en “yens” en esas porquerías...” (Págs. 76).

En el Bund, de Shang—Hai

IV

Shang—Hai entre la Niebla

“Suenan las sirenas; ensordece el crujido de cadenas de las grúas que funcionan; resoplan; estridentes, las calderas de los remolcadores

que pasan; zumban, asordados por la niebla, los toques de campanas que regulan alguna maniobra; y el pito de un contramaestre, en lo alto de un puente, se pierde como el grito de una gaviota en la inmensidad del mar. Pasa una fila de chinos, automáticos disciplinados como un escuadrón. Van, cada uno su fardo pesado sobre la espalda, encorvados, alentando su esfuerzo de bestias con una melopea, monótona y triste como un lamento. Y les veo desaparecer por la puerta de una inmensa bodega de ladrillo rojo, lo mismo que las hormigas por la boca de una cueva. Van desapareciendo, uno a uno, uno a uno. Y cuando el último pobre “coolí” se pierde en la sombra de la bodega, es sólo el eco de su canto, monótono y triste como un lamento, el que queda vibrando en mis oídos” (Págs. 115–116).

Entre las Arecas de Cochinchina Apuntes de Saigón

II

El Anamita del “Pousse – Pousse”

“... Pobres anamitas! Tristes, abatidos, con los ojos implorantes de las bestias aporreadas, son la víctima indefensa de la holgazanería y el vicio de los “civilizados” que Francia ha vomitado sobre estas tierras infortunadas” (Págs. 167).

Hay en el pensamiento de Ambrogi enjuiciamiento de las relaciones coloniales vigentes en los países y pueblos que visitó. Se desprende de los trozos que hemos transcrito, ahí se hallan la ironía y el desprecio a los colonialistas. En determinados momentos sus opiniones se convierten en trágicos burlesques. Elevándose —en varios pasajes— a las alturas del realismo crítico.

Con su libro *Crónicas Marchitas*, 1916, (22) Ambrogi cierra uno de los aspectos sobresalientes de su carrera literaria, el que se refiere a sus aficiones de viajero cronista. En esa obra expresa al mismo tiempo que sus visiones de Egipto, la admiración que siente por aquellos escritores que influyeron en su formación intelectual. Aparecen estudios psicológicos sobre Paul Verlaine, Alfonso Daudet, Enrique Gómez Carrillo y su magnífico retrato de Rubén Darío, entrado ya en sus años últimos. La crónica firmada en París en 1913, titulada *Una Visita a Rubén Darío* resume en pocos trazos la aventura del más alto exponente del modernismo a quien Ambrogi admiró con fervor. Presenta a un Darío observado con respeto, cariño y tristeza. Esa nota es una especie de canto elegíaco, no sólo para su entrañable amigo y compañero, sino para aquella escuela en desvanecimiento: el modernismo. *Crónicas Marchitas* es un libro de sentidas nostalgias. Revive con pinceladas largas sus recuerdos preciados, incluido aquel de su primer artículo que en 1890 envió a Darío, y que nunca vio publicado.

**El Libro del Trópico:
Nacional por su Forma,
Popular por su Contenido**

El libro del Trópico es una de las obras más valiosas escritas por Arturo Ambrogi. El valor fundamental de este libro radica en los temas que lo componen, todos son de carácter típicamente nacional. En esas narraciones el espíritu de nuestros campesinos resplandece activo. Brilla su idiosincracia a través de relatos de índole social, de formas y modalidades que expresan relaciones civiles y políticas, o revelan costumbres y hábitos de diverso tipo. Esos elementos enmarcados en ambientes sociales y naturales, de la campiña salvadoreña, configuran una parte de la psicología y conciencia de hombres y mujeres, que viven durante las primeras décadas de este siglo.

La edición definitiva de El Libro del Trópico, corresponde a 1918, pues esta obra fue publicada en dos entregas, 1907 y 1916. Su importancia literaria, reside en que el autor creó durante un período de alrededor de quince años, un conjunto de narraciones cuya nexabilidad interior le da estructura unitaria. Acopia una riquísima variedad de cuestiones materiales y espirituales, y en ellas nos comunica experiencias y observaciones recogidas directamente de poblados, fincas, caseríos o del rancho solitario.

La mayoría de las personas que en el país se han referido al Libro del Trópico —y al resto de los escritos de Ambrogi— han fijado la atención en aspectos exteriores de la forma, buscando así encuadrarlos en conceptos literarios de carácter general, a más de alguno se le ocurrió calificar *El Libro del Trópico* como “naturalista” y por “inercia” se continuó repitiendo aquello. A otros se les antojó que sería “modernista”, y la pereza con la ignorancia hicieron maridaje para ocultar el carácter de esa obra.

No es fácil creer que un autor, ligado casi toda su vida a la gente del campo, que le era tan entrañable, haya estado siempre describiendo paisajes o captando sonidos tropicales al margen de cuestiones esenciales. En *El Libro del Trópico*, predomina entre los cuatro aspectos que le dan organización, *el trabajo de los campesinos*. Los otros reflejan relaciones civiles y políticas, costumbres, o describen paisajes rurales. Quienes sepan cuán importante es el papel que desempeña el trabajo, como base del proceso transformador de la sociedad, podrán apreciar su influencia en la modificación del hombre descrito por Ambrogi, y sabrán deducir el contenido cualitativo de este libro. De ahí se desprende, asimismo, un significado social, importante, cuando fenómenos de ese tipo son reflejados por la literatura a través de relaciones peculiares.

Este escritor conoce las labores rurales y sabe comunicarlas por medio de la observación penetrante que maneja con maestría. Muchas

de sus narraciones son estudios de determinados oficios, recogen los procesos —incluidos detalles minuciosos— de tal modo, que permiten familiarizarse con “el hacer” de sus personajes y localizar la posición que ocupan en la sociedad. Experto es en el dominio de las formas metafóricas de expresión, no simplemente describe “al natural”, sino que vivifica su lenguaje impresionista con giros novedosos y sorprendentes. Quienes aseveran que las narraciones de Ambrogi son de corte “naturalista” o “modernista”, simplifican la caracterización que les corresponde y empobrecen el contenido del pensamiento de este autor. Al estudiar su obra estableciendo comparaciones mecanicistas, lo único que se logra es oscurecimiento de un fenómeno que por raíz se halla ligado a circunstancias específicas. Ambrogi no es, pues, autor “naturalista” en general, y menos “a lo Zolá o los hermanos Goncourt”. Algo más hay oculto detrás de su forma de inventariar las impresiones recibidas del ambiente: y eso es lo típicamente salvadoreño.

El proceso formativo de Arturo Ambrogi fue complejo. Sus raíces se nutrieron del romanticismo tardío en el último cuarto del siglo pasado. Para entender mejor este problema, es necesario tener en cuenta que al romanticismo le costó aclimatarse en la literatura latinoamericana, a principios del siglo XIX, pero cuando lo consiguió su influencia fue determinante y afectó por largo tiempo a todos los autores. El naturalismo, por el contrario, cundió con rapidez en las letras teniendo como característica la pegajosidad de una especie de “grafismo horizontal”. Ambrogi, no está exento de la influencia de esos fenómenos: orígenes románticos y afiliación al naturalismo, incurriendo casi al mismo tiempo en el modernismo. Pero esto no significa que se le debe definir mecánicamente por una u otra de esas tendencias.

Hay —desde otro punto de vista— cuestiones que refutan a quienes afirman que Arturo Ambrogi era un “naturalista” o “modernista”, así a secas, sobre todo cuando las afirmaciones se refieren al *Libro del Trópico*. En éste no se hallan presentes los elementos propios del naturalismo que podríamos llamar *clásico*; no se encuentran en ninguno de los escritos que lo componen, ni en otra obra suya. Tales elementos serían, entre otros, la pretensión cientificista, el biologismo positivista, el sicologismo—instintivo o la falsa generalización sociológica que toma el grupo por “todo el conjunto social”, pues este escritor habló siempre en concreto de los personajes campesinos que describió, tampoco se registra en este autor el marcado anticlericalismo y el fideísmo extremos. Estos aspectos son insignificantes en sus libros.

Nosotros creemos que Ambrogi trastocó muchos elementos de afinidad naturalista con el artefinismo objetivo a través del verismo formal, de ese modo, forjó su realismo—descriptivo e impresionista y se aproximó a las formas que quizás sean las más adecuadas para captar lo nuestro, lo latinoamericano: el lenguaje barroco. La idea que tengo en cuenta, tendría que comprobar si el barroco es en efecto una forma

eficaz para captar la esencia latinoamericana ya que muchos autores han externado la tesis de que tal forma no satisface.

En todo caso el Libro del Trópico —y la mayor parte de la obra ambrogiana— están afincados en una amplia base nacional, en la que no está “toda” el alma campesina, es cierto, pero sí rasgos importantes suyos. *El mayor mérito de Arturo Ambrogi, fue el de haber dado forma literaria a la diversidad de cuestiones dispersas en el medio rural, él las supo estructurar culturalmente mientras hizo brillar su contenido activo —no sólo como arte literario— sino como peculiar modo de vida de los campesinos de su tiempo.* Cómo entonces podría encasillarse su obra en el naturalismo o el modernismo? No es cierto que los contenidos de esos conceptos resultan ser en América Latina, *modalidades de expresión literaria* del sicologismo positivista, (el naturalismo) y del exotismo y orientalismo “refinados”, (el modernismo), antes que actitudes concepcionales de la vida?

Lo que en esencia buscaba el realismo—descriptivo e impresionista de Ambrogi, —y lo consiguió— era encarnar *espíritu nacional* a partir de *realidades concretas, de hombres y mujeres de carne y hueso, captados directamente en situaciones de vida, y nunca a través de símbolos.* Tampoco se crea que este autor pide conmiseración para los campesinos que su pluma “toca”, o que “mueve” al odio deliberado hacia los humilladores de aquellas que serían sus criaturas literarias. No. Eso no lo hace, quizás si se lo hubiera propuesto, habría empobrecido su estilo, como ha ocurrido con la suerte de aspectos importantes del realismo en Latinoamérica. El colonialismo cultural ha existido y existe como realidad innegable, pero también ha existido y existe la lucha de los pueblos latinoamericanos por la descolonización, no sólo cultural. En ese sentido, es ilógico creer que “*el naturalismo europeo*” —producto de sociedades— con formas distintas de desarrollo —haya sido asimilado en “puro” y fructificado con igual carácter. Algo diferente tenía que haber como resultado del proceso indagador de la raíz nacional; proceso que a finales del siglo XIX, y a principios del presente, revistió mucho dinamismo como lo demuestra la obra de un nutrido grupo de escritores salvadoreños contemporáneos de Ambrogi. Por otro lado, *la insuficiencia del modernismo con relación a la cultura latinoamericana, consistió en la omisión de lo nacional, nativo y popular.* Con esto no se crea que deseamos decir que el modernismo no contribuyó al desarrollo de las letras de este continente, contribuyó claro está, y entre otras cuestiones importantes cabría señalar la profesionalización del trabajo del escritor, al encarar esa tarea como actividad específica. No debe igualmente pensarse que todos los modernistas dieron la espalda a los problemas latinoamericanos, de lo contrario no serían señalados como excepciones, Martí, Quiroga, Rodó, López Velarde y de seguro otros.

La narrativa modernista (el movimiento a través de su prosa) no es vigorosa, como se sabe. Es torremarfilezca y exalta a base de

“florilegios” simbolistas, parnasianismo, intelectualismo, cosa que no puede decirse de Ambrogi. De modo, que ni naturalismo ni modernismo pueden caracterizar, juntos o separados el *Libro del Trópico*. Luis Gallegos Valdés, considera que el autor de *Cuentos y Fantasías*, fue un “modernista rabioso” desde el principio de su carrera literaria. Sin embargo, el propio Ambrogi dijo en su ensayo *Leopoldo Lugones*, que su estado como escritor no era el mismo del inicio, ni de los 27 años, ni menos el de su edad madura. Y es lógico suponer que un intelectual de cultura siempre renovada, con disposición a evolucionar, lograría en su obra, transformaciones importantes. Prueba de ello es que estructuró literalmente —con base en vivencias y búsquedas expresionales— un aspecto de nuestro ser social que encontró disperso y virginal. En el *Libro del Trópico* se revelan valores humanos del espíritu nacional—campesino, y esa calidad solo puede darse en una obra nacida de una realidad social específica.

El Trabajo

La Molienda, es un formidable relato del proceso de elaboración del dulce de panela. Ahí está psicología y léxico del hombre que lo produce. El autor convierte las palabras en entes vivos, con salvadoreñismos metamorfoseados nombra las cosas para que no pierdan contenido “Ajuera hace friyo”, “La mijarra del trapiche chirriaba”, etc. Después de narrar las etapas del proceso de elaboración artesanal de la panela, en el que se ha visto presente no solo el colectivo que trabaja en la Molienda, sino también numerosos visitantes que llegan de las aldeas cercanas a tomar espuma, aparece la imagen del campesino acomodado, encarnando una de las características del sistema social: “El patrón llegó en estos momentos, y poniéndose de cuclillas, comenzó a contarlas (las panelas producidas) cuando concluyó, anunció la cantidad”: “dieciocho pesos tres reales”.

La pesca bajo el sol. Aquí el pescador trabaja solo: arrancando a la naturaleza, los bienes del consumo doméstico, o que destinará al mercado. Pescar es su ocupación fundamental y necesaria. Estas formas de trabajo persisten aún en el país y siempre han jugado papel de importancia. Sobre este tema, Ambrogi describe en un fresco extraordinario, al hombre ignorado en su soledad en medio del río con la piel atabacada brillando bajo el sol, como un ser mitológico. Ve al hombre, curtido por la dura faena, en las inclementes condiciones del campo, realizando su labor con resignación y alguna esperanza bullendo en la mente.

En Traslado el Ganado, capta cabalmente las viscosidades de los arrieros. Recoge con finos relieves al hombre en actividad. En todos los casos, paisajes, léxico y demás elementos constituyen una sola unidad.

Se familiariza con las costumbres y formas de trabajo del hombre del agro. Conoce hasta las mañas y “gustos” de los animales. El sabe que en las inclemencias de la estación seca de la costa, cuando “el sol está que revienta”, los bueyes sombrean bajo los árboles de “papaturo”, se meten en “charrales de chupamiel” o en un macizo de arbustos de “bonete”.

La Sacadera. Es una forma de trabajar en comisión de delito contra las leyes fiscales, pero nadie duda que destilar aguardiente en la clandestinidad, en las estribaciones de una quebrada no sea una labor. En la Sacadera, Ambrogi, plantea cuestiones de especial interés. Entre otras, las represión de la fuerza pública contra los campesinos. Todo salvadoreño conoce los abusos de autoridad que cometen los “chicheros” y los guardias. Estos cuerpos represivos siembran el terror. Por medio de una filosofía sencilla, Ambrogi, revela diferencia de clases: “Mientras unos se joden —dice uno de sus personajes en *La Sacadera*— otros gozan la vida”. Refleja asimismo la feudal explotación y el despojo capitalista de que son víctimas los campesinos. He aquí un elemento socio-político correctamente captado; la mezcla de feudalismo y capitalismo en El Salvador. Pero junto con el planteamiento de explotación aparece la solidaridad de clase, los sentimientos de condena de los campesinos hacia los sicarios que conducen presos a los destiladores mientras los atropellan. Así se expresa uno de los personajes de *La Sacadera*: “No! Si no se lucha, se acabará por ser vencido. Hay que ser duro de mascar, áspero de tragar”.

De ese modo se podría ilustrar aún más el papel que juegan en *El Libro del Trópico*, las relaciones laborales. De ese tipo son *Historia de la “Cuta”*; relato que recoge el trabajo del ordeñador. *El jardincito del Jefe de Estación*, revela al esteta que sabe descubrir la belleza de las cosas sencillas. En el solar de Ño Martín, los campesinos aparecen hundidos en la desgracia y la congoja al ver sus cultivos devorados por el chapulín. Ambrogi tipifica este fenómeno muy frecuentemente en su tiempo. *En vida del “Calero”*, está representada la ética del campesino honrado y trabajador. *En el aporreo del arroz*, comunica las labores de la cosecha con todas sus incidencias. En Camino de la quebrada el acarreo de agua en el campo, los personajes son vistos con adustez y solemnidad mientras cumplen su labor. En la *Partida de las carretas*, el hombre del campo está presente en medio de la madrugada para llevar sus productos a la ciudad, transportados rudimentariamente.

Relaciones Civiles y Políticas

En *Bruno* expone con claridad las relaciones patriarcales y el excesivo dominio que los padres de familia campesinos, ejercen sobre los hijos. El respeto sumiso de los jóvenes para con sus mayores es una forma que ha predominado durante siglos en nuestro país. Los jóvenes

campesinos después de casarse conservan obediencia hacia sus progenitores. Ambrogi, por medio de la pasión y sentimientos amorosos de dos jóvenes enamorados, pone de manifiesto esas relaciones que reflejan determinadas reglas de conducta:

- Ursula? —pregunta Bruno
- Qué?
- Me querés siempre, Ursula? (La muchacha involuntariamente ríe)
- Por qué te rís?
- La pregunta te merco, (te compro), Bruno.
- Antonces...?
- Te quiero bruto; te quiero animal, a naide más que a vos.
- Y si me querés asina como decís, por qué no te casás de una vez conmigo en que tu Tata no quiera?
- No, eso nunca. Si mi señor padre no quiere, me quedo para vestir santos, pero yo no le salgo con una jangada, palabrita!

En el Alcalde, pinta al hombre montaraz que ejerce la autoridad por medio del cacigazgo, símbolo del atraso político. Este tipo de personajes ignorantes que hacen la política en el país, es válido para todos los niveles; y hoy día persiste como expresión de la grosería.

En a la Sombra del Amate. Describe con realismo la geneología campesina. Tipifica la vida socio-económica de las gentes del campo. Todos los miembros de la familia desfilan, generación tras generación, cargando su vida taciturna en medio del panorama desolado de nuestra campiña. Dificilmente hay “sociólogo” de los que por aquí se dan asépticos, que exprese con tanta claridad la situación de un grupo familiar típico, como lo hace este autor en su relato.

El despertar de la Ciudad, son una serie de aspectos de la atrasada vida urbana en la que el autor transmite la idea clara de un pueblón afeudalado. Estas narraciones son de las pocas que dedica a las cuestiones de la ciudad, pero en todo caso, ésta es vista —detalle de importancia— con relación a los elementos campesinos que dan marco a la “provinciana vida urbana”.

El Costumbrismo

En *El Libro del Trópico* su autor recoge costumbres sociales y culturales de los campesinos. Refleja una serie de facetas y situaciones testimoniales de la vida y el acontecer en los ambientes rurales.

El Concierto en el Pueblo. Comunica tipificadamente uno de los “pueblos” salvadoreños, entrando a la “vida civilizada”. Los vecinos se reúnen en el kiosko para escuchar el concierto. Están ahí el boticario, el alcalde, el almacenista, el cura, etc., que constituyen el grupo de “notables” que todos conocemos. El “concierto” ha sido “toda” una “institución” de la vida provinciana en nuestro país. En relatos como este se manifiesta la forma alrededor de la cual se ha realizado la vida

“social y cultural”, durante largos períodos. Los viejos moradores ventilan su modorra mientras las parejas se pasean murmurando y riendo al tiempo que alguna banda cimarrona atropella las notas del “Danubio Azul”, y en las mentes de los mayores cunde la nostalgia por sus mocedades.

La Velación de San Jerónimo. Esta narración constituye una muestra bellísima, llena de colorido y picardía; trasluce psicología, sentimientos e ideas religiosas de los campesinos. La práctica de las tradiciones santeras está plasmada aquí con arte que enseña cuadro a cuadro el proceso —más que religioso— santero, de nuestras comunidades campesinas. Las festividades de santos son especies de ferias cantonales a las cuales concurren los dispersos moradores de aldeas para festejar “al santo Patrono” del lugar. Ambrogi pone de relieve que la mayoría de veces tales festejos no son sino el pretexto para una “salidita” sobre todo de los jóvenes; los viejos piensan en función de la costumbre.

La ironía alcanza en narraciones de este tipo, envidiable efectividad comunicativa. Difícilmente otras formas —que no sean estas narraciones libres— se prestan para aprehender pormenores relacionados con el costumbrismo. En sus relatos, Ambrogi, se siente libre de estructuras literarias y transmite todo lo que su intelecto observador vive. Ya hemos dicho que quien crea que este autor es simplemente un descriptor, se queda corto. Ambrogi —lo repetimos— es un excelente conocedor de los intersticios del alma campesina y de su ser social. En él se da una especial simbiosis que lo sitúa en el nivel expresivo de sus tipos populares que, capta con amplitud y frescura. Conoce el alma supersticiosa, trágica, dramática y desconfiada del campesino.

Sabe nombres de avejillas locales, personajes lugareños, quebradas, cerros, pozas, flora. Le son familiares nombres de santos, fechas de celebración, tipo de “milagros” que realizan; si son buenos para espantar al cipitillo, la Siguanaba o al Cadejo de uno y otro color. Le son igualmente conocidas andanzas de santeros o “demandaderos”, de rezadores, etc. Esta velación de San Jerónimo, es pues, todo un grueso trozo de la vida campesina con sus relaciones sociales y culturales.

El Cura va de Paseo. Ambrogi recoge con armónica sencillez los sentimientos graficados de múltiples relaciones costumbristas de sus tipos.

La Viejecita a quien creen bruja. Narración profundamente humana y trágica. Refleja ignorancia, y superstición de gentes campesinas. Es un estudio sobre esos temas. Todos sus cuadros son de un sentido dramatismo y desolación. Pertenecen también a este tipo de relatos: Los Volatines en el pueblo; la Semana Santa en el pueblo; la Víspera del día de la Cruz y otros.

Descripciones Paisajistas

Las llamamos “descripciones”, no porque el hombre, o su relación no aparezcan en ellas, sino porque el énfasis ha sido puesto en el paisaje. En la narrativa latinoamericana, éste juega un papel importante, pero de ninguna manera debe considerarse al hombre —el transformador del medio—, al margen del bucolismo—épico. Una cualidad de Ambrogi —principalmente en sus descripciones— es el hilozoísmo estético, es decir, una especie de animación subjetiva del paisaje tropical, un campo salvadoreño sensacionado por el intelecto ambrogiano que fundía sus sentidos en el fragmento del paisaje que deseaba hacer vivir. Sus descripciones son verdaderos cuadros multicolores, acuarelas, cuajadas de motivos campestres. Posiblemente, por ello se ha creído que en sus narraciones no hay personajes. Es verdad que carecen de personajes enmarcados dentro de un argumento, pero esa es cosa distinta. *En el Libro del Trópico* están casi todos los tipos de campesinos salvadoreños tomados tal y como eran en la vida real, en los años en que vivió Ambrogi, sin artificios ni tramas literarias. El que a nuestro juicio, falta en esta obra, el tipo afeudado y despótico, lo hallaremos en *El Jetón*.

A las descripciones de *El Libro del Trópico*, pertenecen: Aspectos a la Siesta; El Cerdo; La Siesta de los Zopilotes; La Culebra; El Poeta canta a la ceiba; La Tormenta; Las Chavelonas; La Vuelta al rancho; El Toque del Angelus; Elogio de la Chicharra; El paso de la recua; Comienza a llover; Entrada de la lluvia, etc.

Ambrogi es reiterativo hasta que logra los efectos que desea transmitir. En esa forma es abundoso, acumula elementos alrededor del asunto, objeto de narración: no se satisface mientras no lo dice todo con palabras directas: *hasta* el paisaje. En ese sentido carece de “plasticidad mágica”.

El Jetón un paso firme en el Realismo

El Jetón (26) es el último de los libros escritos por Arturo Ambrogi. Es obra de madurez en la que se reúnen experiencias, concepciones y técnicas logradas mediante trabajo intenso a lo largo de 50 años, ahí las vivencias de juventud se hallan reposadas, han adquirido cohesión estilística y profundidad. Esos elementos han pasado definitivamente a formar parte de la personalidad del autor. *La característica principal de ese libro, radica en la profundización del rasgo más acusado de Ambrogi, o sea, la tendencia nacional popular manifestada a través de modalidades concretas del realismo impresionante.* El Jetón —relato que da título a la obra— expresa el conjunto de relaciones que enmarcan la vida de los campesinos salvadoreños. Entrelaza los distintos

aspectos que en otras narraciones constituyen problemas particulares. En el Jetón está el elemento que en el Libro del Trópico falta para completar la tipología de personajes rurales por medio de los cuales el autor nos coloca frente a seres que él conoció en el agro salvadoreño, se trata del *campesino rico*, cuyo poder le permite proceder despóticamente e imponer su voluntad sobre aquellos que se hallan en órdenes sociales “inferiores”. Don *Rafáil* (el del Jetón) el Inspector de Hacienda, don Ramoncito y don Balta de *El Shashaco Cirilo*, son encarnaciones del personaje grotesco y montaraz; En ellos está caracterizado el patrón que burla el honor de las muchachas campesinas, el cacique afeudalado que al amparo de su condición atropella, esclaviza y mata sabiéndose protegido por el régimen del cual es expresión viva.

El Jetón pertenece al tipo de narraciones en las que Ambrogí refleja relaciones de contenido socio-económico; es un relato en el que está contada con espíritu dramático y realista la vida del trabajador campesino, humillado ante los desmanes del finquero.

Los relatos que en *El Jetón* aparecen publicados por vez primera, son de tres tipos: 1.— Los que reflejan relaciones socio-económicas, entre las cuales —como ya se dijo, el que da título al libro. 2.— Los que tratan el tema del trabajo, entre otros: *Las pescas del miércoles de ceniza*, en el que el autor relata el proceso de pescar en el río Lempa. *Cuando brama la barra*, conmovedor relato de la vida de los hombres del campo víctimas de los elementos naturales. *Las panchitas*, es una denuncia de la explotación de los campesinos por otros medios: las leyes de despojo y sus ejecutores, profesionales de mentalidad voraz y corrupta que son piezas de la maquinaria opresora: los abogados inescrupulosos. 3.— El aspecto costumbrista que está dado en relatos formidables como *La muerte del rey moro*. Esa narración recoge un girón importante de la historia y cultura nacionales por medio de la relación de tradiciones. *La Siguanaba*, es un relato impregnado de superstición, credulidad y fantasía popular. El autor imprime tal atmósfera de realismo, que el mito llega a vitalizarse. *La merca del acordeón*, trasluce límpido el espíritu de nuestras gentes, proyectadas en ámbitos de sencillez.

Varias personas se han ocupado de las estructuras formales por medio de las que se expresó Ambrogí. No está demás decir que él fue por sobre todo un narrador. Manejó diversas formas. Algunos hacen problemas “del si fue o no cuentista”. Lo cierto es que escribió magníficos cuentos: La Sacadera. Bruno, La Merca de Acordeón, El Jetón, El Inspector de Hacienda y el Shashaco Cirilo (27), son cuentos de acuerdo a los lineamientos convencionales que definen este género hoy día. Otras narraciones son muy buenos esbozos de cuentos, si se quiere. Sería difícil apegarse a definiciones que encuadren en los escritos de quienes se ocupan de contravertir alrededor de estas

cuestiones. Nadie ignora que el cuento y todas las formas literarias experimentan transformaciones múltiples constantemente. ¿Conocen el cuento de Augusto Monterroso: “y cuando despertó el dinosaurio todavía estaba ahí”? . Para unos eso no es sino una frase, en cambio la “crítica especializada” lo ha valorado como un “gran cuento”.

Varias de las narraciones que aparecen en *El Jetón*, habían sido publicadas, principalmente en el *Libro del Trópico* (28). Las modificaciones que experimentan al ser sometidas a reelaboración parcial, son más que todo de tipo formal, de lenguaje, ampliaciones. En todos los casos el contenido original no varía sustancialmente. La prosa de los relatos de *El Jetón*, en conjunto, adquiere caracteres de eficacia comunicativa por su consistencia, afinamiento y conceptualización. El hecho de que Ambrogi haya re trabajado e incluido en este libro, narraciones de las más relevantes de *El Libro del Trópico*, evidencia la importancia que daba a aquellos escritos en los que recogió aspectos profundos de la vida campesina. Mujeres y hombres actúan y se presentan por sí solos ante la vida, como lo fueron dentro de una realidad precisa y peculiar sujeta a cambios históricos.

Arturo Ambrogi enriqueció la literatura salvadoreña con la narración artística libre. Esa forma le permitió desplazarse con holgura y narrar vivencias, en crónicas, cuentos, ensayos y abundantes artículos periodísticos que publicó en la prensa nacional y extranjera. Hay quienes discuten si fue Ambrogi quien introdujo el cuento a la literatura salvadoreña. Joaquín Aragón, Miguel Plácido Peña, Salvador J. Carazo, Gavidia y otros, ya habían utilizado muchas de las formas literarias, incluido el cuento, en el último tercio del siglo pasado. Algunos lo hicieron también en verso. Cosa distinta es que cada uno acomodara las formas a su manera, y justamente, este es un elemento que denota vitalidad creativa.

TITULOS DE TRABAJOS DE ARTURO AMBROGI PARA UNA ANTOLOGIA DE SUS OBRAS

I) CUENTOS Y FANTASIAS	Págs.
1 —Rose Pompon	17—23
2 —Mis temporadas de Verano	25—36
3 —Cuentos de Hadas	37—41
4 —Gutiérrez Nájara Cronista	43—46
5 —Lidia Müller	49—56
6 —Espirita	57—64
7 —Paisajes de Invierno	65—71
8 —Jorge Isáacs	73—76
9 —Nac Den Ball	77—80

10	–El Vestido de Seda	81–85
11	–De mis buenos tiempos	87–03
12	–Levántate Haragán!	95–09
13	–La Vida de Bohemia	101–105
14	–Viñetas	107–108
15	–Clara	109–115
16	–Canción de Mayo	117–118
17	–Isaías Gamboa	119–125
18	–Pierrot	131–136
19	–Prosa y Verso	137–142
20	–Caléndulas	143–147
21	–Sueños de Poeta Pobre	149–152
22	–León Rodín	153–160
23	–Un Libro de los Uhrbach	161–165
24	–Los Niños	167–171
25	–Modernistas Americanos	175–178
26	–Cuento Propio	179–181
27	–Carta a una Dama	183–187
28	–Salvador J. Carazo	188–192
29	–Entre Sombras	193–196
30	–Salvador Rueda	197–200
31	–Mañanas Brumosas	201–202
32	–Escuchando a Schubert	203–206
33	–Alfonso Daudet	207–212
34	–La Casa Vacía	213–222
35	–De blanco	223–225

II) MANCHAS, MASCARAS Y SENSACIONES

1	–Dedicatoria
2	–Palabras del autor
3	–La Sinfonía de la Tormenta
4	–Dos viñetas
5	–Un almuerzo con Tamagno
6	–En el estrecho de Magallanes

III) AL AGUA FUERTE

1	–Dedicatoria
2	–Página del mes de mayo
3	–Los “momentos” de San Salvador
4	–A la hora en que cae la tarde
5	–Sonando el último vals
6	–La “Serenata”

IV) SENSACIONES CREPUSCULARES

- 1 –La Sonata Lejana
- 2 –Recordando a la muerta
- 3 –El Relicario

V) EL TIEMPO QUE PASA

- 1 –Con motivo de “Pagliacci”
- 2 –Historia Sentimental
- 3 –Paisaje del Camino

VI) MUESTRARIO

- 1 –Nota Editorial
- 2 –El afilador
- 3 –Los mecapaleros
- 4 –La marimba chapina
- 5 –El panorama
- 6 –Los ruidos de San Salvador
- 7 –El estudio del *Phisque*
- 8 –La caída de Estrada Cabrera
- 9 –Toño Salazar
- 10 –Don Sátor
- 11 –Benavente en el Principal
- 12 –Historias sentimentales
- 13 –Monografía de un Extraño

LOS HOMBRES QUE HE CONOCIDO

- 14 –Pablo Groussac
- 15 –En casa del General Mitre
- 16 –Díaz Mirón
- 17 –Don Juan Cañas en Chile
- 18 –Batle y Ordoñez

VII) MARGINALES DE LA VIDA

- 1 –Prólogo
- 2 –Ante los escombros del Nacional
- 3 –Leopoldo Lugones
- 4 –Al arrancar la primera hoja del ex–foliador

- 5 —Eduardo de la Barra
- 6 —La degollación de los santos naranjos
- 7 —La Floresta de los leones
- 8 —La tisis de los claveles
- 9 —Los Conquistadores
- 10 —El fracaso de la leyenda dannuziana
- 11 —María Guerrero en “Amores y Amoríos”
- 12 —Marcel Prevost en la Academia
- 13 —Lluvia y Sol
- 14 —Dos estampas japonesas
- 15 —Los últimos naranjos del Bolívar
- 16 —L'oncle Sarcey
- 17 —At Home
- 18 —Deshojando recuerdos
- 19 —El culto de Jean Lorrain
- 20 —La muerte de Andrés Theuriet
- 21 —Leyendo “Les Fleurs du mal”
- 22 —Apuntes de un cronista
- 23 —Al margen de un libro
- 24 —Rodando el tren
- 25 —Música y Hashich
- 26 —Perdicán, cronista
- 27 —El nuevo Nemrod
- 28 —La paz ruso—japonesa en El Salvador
- 29 —El pueblo dichoso
- 30 —Chico Díaz
- 31 —El Mikado y Roosevelt

VIII) SENSACIONES DEL JAPON Y DE LA CHINA

- 1 —Dos palabras

El Japón Pintoresco

- 2 —La fiesta de las linternas
- 3 —Es Togo que pasa
- 4 —En la “Casa de Té”
- 5 —En Hibiya Koen
- 6 —En Asakusa Kwannon
- Haru—kase San

Bajo el cielo de la China

En el Bund, de Shan—Hai:

- | | | |
|----|-------|---------------------------|
| 8 | – I | Recordando Market Street |
| 9 | – II | Al paso del “rickshaw” |
| 10 | – III | Las “mises” |
| 11 | – IV | Shang–Hai entre la niebla |

Las Noches de Hong–Kong

- | | | |
|----|-------|---------------------------------|
| 12 | – I | Kranke Fuma |
| 13 | – II | Por las calles de Hong–Kong |
| 14 | – III | Los “Barcos Floridos” de Cantón |

Entre las Arecas de Cochinchina

Apuntes de Saigón:

- | | | |
|----|-------|--------------------------------|
| 15 | – I | Los “Civilizados” |
| 16 | – II | El anamita del “pousse–pousse” |
| 17 | – III | En el fumadero de opio |
| 18 | – IV | Saigón, el indolente |

IX) CRONICAS MARCHITAS

Visiones de Egipto:

- | | | |
|---|-------|--------------------------------------|
| 1 | – I | En el Mar Rojo |
| 2 | – II | Atravesando el Canal de Suez |
| 3 | – III | Una visita a Rubén Darío |
| 4 | – IV | Alfonso Daudet en los campos Elíseos |
| 5 | – V | En casa de Gómez Carrillo |
| 6 | – VI | Historia del primer artículo |
| 7 | – VII | Ante el monumento de Verlaine |

X) EL LIBRO DEL TROPICO

- | | |
|----|------------------------------|
| 1 | –Bruno |
| 2 | –La Molienda |
| 3 | –El Concierto en el Pueblo |
| 4 | –Aspectos de la Siesta |
| 5 | –La Pesca Bajo el Sol |
| 6 | –Trasladando el Ganado |
| 7 | –La Velación de San Jerónimo |
| 8 | –La Sacadera |
| 9 | –El Cura va de Paseo |
| 10 | –Los Peretetes |

- 11 –Después del Chaparrón
- 12 –Historia de la “Cuta”
- 13 –El Jardincito del Jefe de Estación
- 14 –El “Ojo de Agua”
- 15 –En el Solar de ño Martín
- 16 –El Cerdo
- 17 –El Alcalde
- 18 –Los Volatines en el Pueblo
- 19 –La Vejez de la Ceiba
- 20 –La Viejecita a Quien Creen Bruja
- 21 –La Semana Santa en el Pueblo
- 22 –A lo largo del Camino
- 23 –La Siesta de los Zopilotes
- 24 –La Culebra
- 25 –El Poeta Canta a la Ceiba
- 26 –La Tormenta
- 27 –Vida del “Calero”
- 28 –Las “Chavelonas”
- 29 –La Vuelta al Rancho
- 30 –La Víspera del Día de la Cruz
- 31 –La Muerte del Perro
- 32 –Al Aporreo del Arroz
- 33 –El Toque de Angelus
- 34 –La Quema
- 35 –Las Primeras Lluvias de Mayo
- 36 –Camino de la Quebrada
- 37 –La Partida de las Carretas
- 38 –A la Sombra del Amate
- 39 –Elogio de la Chicharra
- 40 –El Paso de la Recua
- 41 –Comienza a llover
- 42 –En estas mañanitas invernales
- 43 –El Vendedor de Minuta
- 44 –El Despertar de la Ciudad

XI) EL JETON

- 1 –El Jetón
- 2 –Cuando Brama la Barra
- 3 –Las Pescas del Miércoles de Ceniza
- 4 –La Muerte del Rey Moro
- 5 –La Siguanaba
- 6 –La Marca del Acordeón
- 7 –Las Panchitas

**Sueltos publicados en la página
Literaria Sabatina de la Prensa en 1936**

- 1 —El Shashaco Cirilo
- 2 —El Inspector de Hacienda

**NOTAS SOBRE ARTURO AMBROGI,
ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DE SU OBRA**

(1) Arturo Ambrogi, nació en San Salvador, El Salvador, en el año 1875; falleció en la misma ciudad en 1936. Su madre era de origen salvadoreño, y su padre italiano. Ambrogi fue un intelectual salido de la pequeña burguesía. Viajó por diversos países de América, Europa y Asia. Fue amigo de muchos escritores y artistas famosos de su tiempo. Dirigió la Biblioteca Nacional de El Salvador durante varios años. En San Salvador fundó periódicos y revistas. Además de su fecunda labor literaria, ejerció el periodismo intensamente. Fue también censor de prensa durante algún tiempo bajo la dictadura de Maximiliano H. Martínez.

(2) El modernismo fue una escuela literaria que se desarrolló en América Latina y extendió sus alcances a otros países, durante el último cuarto del siglo XIX, y principios del presente. Esa tendencia ejerció su vigencia paralela al realismo—naturalista. El modernismo se nutrió principalmente de culturas extranjeras —predominando la francesa y oriental—, sobre las cuales trató de crear formas refinadas de las bellas artes, y soslayó fundamentalmente en poesía, lo nativo, nacional—popular y casi en general el carácter de los pueblos latinoamericanos. Aunque el modernismo fue ante todo un movimiento poético también dió magníficos prosistas como Darío, Martí, Lugones, Nervo y otros. En este aspecto su mejor aporte radica en la reforma estilística que efectuó. Introdujo en la literatura latinoamericana, temas exóticos y universales a través del movimiento lírico que alentó. Desde el punto de vista concepcional encarnó la expresión individual, extremadamente subjetivista a veces. Se contraponen al realismo por cuanto éste recoge el espíritu popular, lo típico de los ambientes concretos: relaciones que constituyen expresión de diversos modos, mientras el modernismo fue formalmente refinado, aristocratizante, de élites. Durante un prolongado período Arturo Ambrogi fue un modernista tardío. En su etapa final abandonó sus afiliaciones a esa escuela, para entrar en el realismo impresionista, sobre todo con sus obras, *El Libro del Trópico* y *El Jetón*.

(3) Cuentos y Fantasías, primera edición 1895. Biblioteca de “El Fígaro”, Imprenta Nacional, San Salvador. Suele citarse como obra inicial suya Bibelot. Según referencias al respecto, se trataba de un folleto.

(4) Leopoldo Lugones, Marginales de la Vida, pág. 67. Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación, El Salvador 1953.

(5) Ibidem.

(6) Rose Pompon, Cuentos y Fantasías, pág. 17—23.

- (7) Ibidem págs. 49–56.
- (8) Ibidem.
- (9) Ibidem pág. 75–76.
- (10) Ibidem.
- (11) Alfonso Daudet (1840–1897) escritor francés meridional. Sus obras poseen especial ingenio y encanto por su finura; unas veces es ingenio, poético en otras oportunidades. Su estilo se caracteriza por estar impregnado de vivacidad naturalista. La influencia de este escritor, sobre Ambrogi es notable. Nuestro escritor incluso bautizó su estancia rural –al norte de San Salvador– con el nombre de “Tarascón”, en homenaje a Daudet autor del Libro Tartarín de Tarascón.
- (12) La vida de Bohemia, Cuentos y Fantasías, Págs. 101–105.
- (13) Ibidem págs. 161–165. Ambrogi se refiere al libro Gemelas, de Carlos Pío y Federico Uhrbach, poetas cubanos, discípulos de Julián del Casals, pionero del modernismo.
- (14) Ibidem págs. 175–178.
- (15) Manchas, Máscaras y Sensaciones. Primera edición, San Salvador, Samuel C. Dawson, Editor, 1901.
- (16) Al Agua Fuerte, primera edición, Imprenta La República, San Salvador, 1901.
- (17) Sensaciones Crepusculares. Primera edición, 1904, Tipografía La Luz, San Salvador.
- (18) Muestrario. Primera edición, 1955. Es un libro formado con artículos que Arturo Ambrogi publicó bajo esa rúbrica, en diarios salvadoreños. Varios de esos trabajos aparecieron en el período 1899–1905, aunque muchos fueron publicados con posterioridad a esa fecha; por ejemplo, La Caída de Estrada Cabrera que, seguramente data de los años 20. El Libro, Muestrario, fue estructurado y publicado por el Departamento Editorial del Ministerio de Educación de El Salvador, gracias a la iniciativa del escritor Ricardo Trigueros de León.
- (19) Marginales de la Vida. Primera edición 1912. Imprenta Nacional, San Salvador.
- (20) El Tiempo que Pasa. Primera edición 1913. Imprenta Nacional, San Salvador.
- (21) Sensaciones del Japón y de la China. Primera edición, 1915. Imprenta Nacional, San Salvador.
- (22) Crónicas Marchitas. Primera edición 1916. Imprenta y Encuadernación, El Centroamericano. San Salvador.
- (23) El Libro del Trópico (primera entrega) 1907, Samuel C.

Dawson, Editor, San Salvador. *El Segundo Libro del Trópico*, Imprenta Nacional 1916, San Salvador; y la edición definitiva y completa 1918. Imprenta Nacional, San Salvador.

(24) Panorama de la Literatura Salvadoreña, pág. 55 Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1962, del autor salvadoreño Luis Gallegos Valdés.

(25) Leopoldo Lugones, *Marginales de la Vida* pág. 57.

(26) *El Jetón*, primera edición 1936. Diario La Prensa, San Salvador.

(27) *Páginas literarias de Sabatinas*, La Prensa Gráfica, 1935.

(28) Las narraciones publicadas originalmente en el *Libro del Trópico*, y que aparecen reelaboradas o con títulos modificados en *el Jetón*, son las siguientes: Bruno: el Bruno; La Molienda; Trasladando el ganado: el Arreo: la Velación de San Jerónimo: el Rezo del Santo; La Sacadera; el Solar de Ño Martín: el Chapulín; y la Viejecita a quien creen bruja: la Bruja.